Flamenco

La voz sin brillo y con duende de Merenguito

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

POR LOS SENDEROS DEL CANTE.
Cante: Antonio Izquierdo, 'Merenguito'.
Toque: Vicente Pradal, Óscar Luis y Miguel de Cádiz.
Jaleo y palmas: Manuel Palacín y Miguelito de Cádiz.
Record 83, casete A-004-C. Madrid.

El caso de Merenguito es bastante singular en el actual panorama flamenco. Tiene una voz extraña, distinta, que al principio choca y a muchos nunca llega a agradar. Es una voz opaca, sorda, sin brillo, "voz de arena" oí a alguien calificarla una vez, y me parece una buena imagen. Pero a medida que va uno acostumbrándose a esa voz descubre en ella calidades muy dignas de tenerse en cuenta, como la facilidad para el quiebro —de la que el *cantaor*, todo hay que decirlo, abusa—, una rica gama de tonos medios y graves, facilidad para buscar, y encontrar, los duendes de lo *jondo*.

Ésta es su primera grabación, no demasiado buena técnicamente. El cante de Merenguito también es irregular, cometiendo la equivocación, por ejemplo, de hacer unas *bulerías* (por llamarlas de alguna manera) americanizadas con letra de Alberto Cortez que son un horror. Merenguito, que generalmente lleva una buena línea flamenca, no debiera caer en estas concesiones como tantos otros que andan por ahí.

Lo demás sí es estimable, y algunas cosas rozan la excelencia: sus fandangos de Cepero, que hace con brío, con fuerza, pero matizando mucho la riqueza melódica intrínseca a los mismos. La *soleá apolá* es otro de los cantes que Merenguito hace muy bien, con grandeza adecuada a un estilo que exige la capacidad de llevarlo a las alturas.

Hay también dos buenas coplas por taranta y por cartagenera. El *cantaor* viene últimamente cultivando con asiduidad los géneros mineros y levantinos, en los que progresa constantemente, y prueba de ello son los premios que se trajo del Festival del Cante de las Minas de La Unión el año pasado y éste.

Peteneras, rondeña, tangos, alegrías, garrotín y otras bulerías completan la grabación, en un tono de corrección aceptable. El acompañamiento de guitarra, desigual.

El País

26 de Enero de 1985.